

SIN FRONTERAS PARA LOS DERECHOS



"Crianza positiva en el hogar, Fundación Nueva Semilla"
Rumiñahui le dice sí al buen trato, 2026.

Rumiñahui es un territorio de encuentro. En el cantón viven 4.194 personas en movilidad humana, asentadas mayoritariamente en las zonas urbanas y con una presencia significativa de mujeres, que representan el 53,77% de esta población. Detrás de estas cifras hay historias, familias, proyectos de vida y personas que han llegado buscando oportunidades para reconstruir su presente. Sin embargo, las familias en contextos de movilidad humana continúan enfrentando barreras que van más allá de los trámites de regularización, deben enfrentar discriminación, odio y xenofobia día tras día en su intento por acceder a un trabajo digno, a una atención oportuna en salud, pero sobre todo el reto de acceder a espacios recreativos.

Aquellas familias que han logrado acceder a un trabajo enfrentan condiciones laborales precarias, explotación y remuneraciones inferiores debido a su condición migratoria, con el temor a tener que regresar a sus países sin recursos o de no tener que enviar a

sus familias, soportan horas de trabajo extendidas, salarios injustos y malos tratos. En su mayoría las familias en movilidad humana ejercen trabajo informal y mendicidad.

De los testimonios recogidos en el territorio, se conoce que la discriminación no siempre se presenta de manera silenciosa. A veces tiene palabras, miradas y acciones concretas. Una madre relató: "Cuando fui al parque con mi niño, una señora grita mirándome: no se puede estar aquí con estos venezolanos escandalosos".

Otra persona compartió una experiencia de discriminación en su lugar de trabajo: *"Cuando trabajaba en una peluquería haciendo uñas, una cliente dejó que terminara de hacer las uñas para después decirle: 'mira la cochinidad que me has hecho, venezolana de mierda', y refregarse las uñas en la ropa de la persona venezolana"*.

Estas experiencias nos invitan a cuestionarnos: ¿qué tan acogedor puede ser un territorio si una persona tiene miedo de caminar por sus calles, llevar a su hijo al parque o trabajar por temor a ser discriminada?

Las mujeres en movilidad humana enfrentan vulnerabilidades específicas; la relación entre determinadas nacionalidades y estereotipos sobre el trabajo sexual constituye, además, una forma de discriminación que limita las oportunidades y profundiza la exclusión.



"Brigada de Salud desarrollada en la Fundación Social Nueva Semilla"
Red de Movilidad Humana, 2026.



"Brigada de Salud desarrollada en la Fundación Social Nueva Semilla"
Red de Movilidad Humana, 2026.

La situación también afecta a niñas, niños y adolescentes. Existe preocupación por las experiencias de maltrato y discriminación que pueden enfrentar debido a la nacionalidad o condición migratoria de sus familias. Ningún niño, ni ninguna niña o adolescente debería cargar con los prejuicios que una sociedad construye sobre sus padres o su lugar de origen.

La educación también puede convertirse en una frontera. Para algunas personas en movilidad humana, el deseo de continuar o culminar sus estudios se enfrenta a requisitos administrativos y migratorios difíciles de cumplir. Aunque logren acceder a un cupo universitario, la exigencia de determinados documentos y condiciones para regularizar su permanencia, sumada a los costos y a la dificultad de obtener documentación desde su país de origen, puede impedir o retrasar la continuidad de sus estudios. Cuando estas barreras limitan el acceso o la permanencia en el sistema educativo, el derecho a la educación deja de depender únicamente del esfuerzo y las capacidades de la persona y queda condicionado por su situación migratoria y económica.



"Crianza positiva en el hogar, Fundación Nueva Semilla"
Rumiñahui le dice sí al buen trato, 2026.

La movilidad humana no debería ser sinónimo de precariedad. Tampoco una condición que permita justificar salarios injustos, explotación laboral o la negación de derechos. Ninguna persona debería recibir la mitad de un salario por tener miedo de denunciar. Ninguna persona debería sentirse menos humana por su nacionalidad.

Construir un Rumiñahui más inclusivo implica pasar de la tolerancia a la convivencia y de la indiferencia a la corresponsabilidad. Significa cuestionar nuestros propios prejuicios, intervenir cuando presenciamos actos de discriminación, enseñar a niñas, niños y adolescentes que ninguna nacionalidad define el valor de una persona, promover espacios públicos seguros y garantizar una atención institucional basada en la dignidad y el respeto.



"Capacitación dirigida a docentes"
Red de Movilidad Humana, 2026.

Cada palabra puede abrir o cerrar una puerta. Cada mirada puede excluir o reconocer. Cada comunidad puede convertirse en una frontera o en un espacio de encuentro. Rumiñahui tiene la oportunidad de tejer un territorio de bienestar. Porque migrar cambia un lugar de residencia, pero nunca debería cambiar el derecho a vivir sin violencia, sin discriminación y con igualdad de oportunidades.